

Por todo ello es, pues, recomendable esta lectura hegeliana, no solo para los especialistas del pensador germano, sino también para quienes deseen, en la me-

didada de lo posible, obtener una clarificación del enrevesado mundo en el que nos ha tocado vivir.

Jordi Riba

Universitat Autònoma de Barcelona

<https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1451>



CANO, Germán (2020)

*Transición Nietzsche*

Valencia: Pre-Textos, 344 p.

ISBN 9788417830991

La verdad es que hace ya bastante tiempo que había decidido no leer nada más sobre Nietzsche. Los textos de Nietzsche están ahí, por supuesto, para leerlos y releerlos, para pensarlos y repensarlos, pero ya había leído suficientemente sobre él. Algo instintivo me atrajo, a pesar de ello, hacia este libro. Y fue una suerte seguirlo, porque el ensayo que nos ocupa me parece una aportación renovadora, no exclusivamente sobre Nietzsche, sino sobre el horizonte que nos sigue ofreciendo hoy para un pensamiento emancipatorio. No digo «de izquierdas» para no entrar en debates estériles y esencialistas. Digo «emancipatorio», y con ello me refiero a la aspiración de que los seres humanos podamos vivir con una cierta libertad una existencia mínimamente digna. Muy ambiguo lo que digo, pero quizás es peor cuando se intenta concretar demasiado.

Germán Cano divide el libro en dos partes. La primera tiene un título sugerente: «Nietzsche como campo de batalla», que ya sugiere algo que nos permite salir de caminos trillados y de interpretaciones unilaterales, en un sentido o en otro, de la aportación nietzscheana. Porque lo problemático me parece que no es tanto el diagnóstico que hace sobre la enfermedad del mundo en el que vive (y de lo que tiene de actual) como del remedio que propone. Remedio que nos remi-

te, por otro lado, a la pregunta sobre el lugar desde el que habla Nietzsche. Sabemos, por lo que explica en su libro *Ecce homo*, que considera su posición como excepcional, ya que le permite a la vez experimentar la salud y la enfermedad. ¿Qué quiere decir Nietzsche con ello? Una respuesta tópica podría ser que, aunque su cuerpo esté enfermo, dentro de él hay una vitalidad, una fuerza, una energía que sería paradigma de la salud en el sentido en que él lo entiende. Al fin y al cabo, en más de una ocasión Nietzsche afirma que lo que marca la diferencia entre el señor y el siervo es el carácter. ¿Se refiere entonces a un carácter fuerte en un cuerpo débil? El camino que apunta Germán Cano es mucho más interesante: es el sujeto enfermo que busca la salud, el sujeto débil que saca la fuerza de sí mismo. Esto le coloca en un tránsito permanente, en este estar entre «la primavera y el otoño», en un proceso de cuidado de sí y de curación que debe renovarse de manera permanente. Un cuerpo y un espíritu agotados, no cansados. La diferencia es importante, ya que lo único que permite el cansancio es la repetición, mientras que el agotamiento te lleva a un punto en el que hay que renovarse radicalmente. Me parece magnífico que Germán Cano recoja la referencia metafórica que hace Nietzsche de la alquimia: trans-

formar el metal en oro, es decir la debilidad en fuerza. Igualmente, esta visión de Nietzsche como campo de fuerzas contradictorias, de ambivalencias que no se pueden resolver. Sostenerlas es quizás lo que requiere más valor.

El otro elemento que subrayaré de esta parte es el análisis que hace el autor del romanticismo idealista de su escrito juvenil *El nacimiento de la tragedia*. Su referencia a *La gaya ciencia*, *Aurora*, *El viajero y su sombra* me parece muy acertado, porque en estos textos podemos ver a un Nietzsche ligero, alegremente sereno, moderado, capaz de poner límites a su tendencia al exceso. En mi opinión el mejor Nietzsche no es el de las grandes proclamas, sino el de los matices. Este Nietzsche autocrítico capaz de distanciarse de su propia tendencia a crear nuevos ídolos, lo que implica, por supuesto, la caída de Wagner y Schopenhauer, del Maestro Otro. Como diría Lacan, Nietzsche empieza a autorizarse a sí mismo. El capítulo acaba, afortunadamente, sin conclusiones, pero sí con un par de apuntes muy sugerentes. Por una parte, asociándolo al último Foucault y su mensaje de que «solo en una transvaloración dolorosa de las monedas de la vida podemos alcanzar la transformación de la realidad», porque «allí donde estaba el dolor de la pérdida deben advenir dolores del parto», dice Germán Cano. Ni una concesión al goce melancólico, a un pesimismo que no deja de ser una forma de resentimiento. Frente a la reactividad, Nietzsche nos invita a afirmar la vida, aunque provenga del dolor. Este es el elemento trágico que reivindicaba, frente al populismo romántico. El segundo apunte, que es el que enlaza con la segunda parte, apunta a que lo que hace Nietzsche es dejar un horizonte abierto que da paso a los experimentos y ensayos del siglo xx. Un auténtico placer, por cierto, que no aparezca en ningún momento la noción del superhombre, demasiado gastada para plantear nada bueno. Muchos son

los invitados, además, en este recorrido: la Escuela de Frankfurt (Walter Benjamin, Theodor W. Adorno, Max Horkheimer...), Hannah Arendt, Karl Löwith, Hans-Georg Gadamer, Judith Butler, Terry Eagleton, Peter Sloterdijk...

La segunda parte se llama «Nullpunkt: El siglo xx como nacimiento y resentimiento». Justo en el comienzo de siglo, Nietzsche, poseído por la locura o por la enfermedad, se retira del mundo para sumergirse en el silencio. Había dejado un aviso: «Quien con monstruos lucha cuide de no convertirse a su vez en monstruo. Cuando miras largo tiempo a un abismo, también este mira dentro de ti». Aforismo (el estilo que prefiero de Nietzsche, por cierto) de *Más allá del bien y del mal* (a mi modo de ver uno de sus mejores libros). Quizás él mismo fue poseído por este abismo. En todo caso, lo que hace Germán Cano es un viaje a muchos de estos ensayos del siglo xx, en los que, mejor o peor, está la impronta nietzscheana; empezando por el análisis de Thomas Buddenbrook, ávido lector de Schopenhauer, personaje principal de *La montaña mágica*, de Thomas Mann, todo un proceso de decadencia de una sociedad tradicional y jerárquica, una descomposición jerárquica que atraviesa a Nietzsche, aunque él nunca quiso recuperar. El laboratorio Weimar, el expresionismo, el dadaísmo, la radicalidad revolucionaria de la izquierda y la derecha, el nacionalismo. Vanguardias y contravanguardias: Bertolt Brecht, Martin Heidegger, Carl Schmitt... «El siglo de la pasión por lo real», como decía Alain Badiou, atravesado por el malentendido de «vivir peligrosamente» y las lecturas míticas de Nietzsche y su sacrificio por la Idea. Así tenemos Nietzsche imposible reivindicado de manera problemática por una izquierda, que empezó con Georges Bataille. Incapacidad de una lectura materialista de Nietzsche, intentos de construir nuevos ídolos en su nombre...

Pero no nos engañemos con nuestro narcisismo filosófico, nos dice irónicamente Germán Cano: la influencia de Nietzsche se reduce a pequeños núcleos que, aunque nos interesen, no tuvieron gran influjo histórico. La unidad de los contrarios: Bataille y Schmidt reivindicando lo sagrado y una ética del sacrificio. Está aquí toda la confrontación, por otra parte, entre la llamada «izquierda y derecha nietzscheana», que quieren hacer de Nietzsche lo que nunca fue: un revolucionario, un fascista, un moralista... Tenemos finalmente toda la lectura posterior al Mayo del 68, en la que aparece como el profeta de una nueva subjetividad, la de la singularidad, la diferencia y el deseo. La de la potencia, como diría Deleuze. Pero, ¿no será esta máquina nómada de la intensidad una primavera que olvida la parte otoñal del camino nietzscheano? ¿No serán unas y otras ortopedias que quieren justificarse en aquel que las denunció?

El recorrido del libro es inmenso e intenso. Porque en este ensayo Nietzsche

es también un pretexto para pensar nuestro presente y las salidas emancipatorias. Porque lo que sí piensa el autor es que aquí tiene algo que decimos al desenmascarar el humanismo ascético de la filosofía idealista y la moralización del resentimiento. Pero, como en el caso de Freud, su crítica, considera, no está acompañada de una reflexión social y política coherente que nos permita salir de los callejones sin salida en que acabamos encontrándonos. Porque para ello hace falta también un programa político y social alternativo. Quizás, me pregunto, desde estas bases, una vez superado el tópico de la tríada de los maestros de la sospecha (Nietzsche, Freud, Marx), podamos recuperarlos desde otras bases para este proyecto emancipatorio.

Un ensayo, en definitiva, de una gran lucidez, rigor y profundidad, que merece ser leído, y no solo por los interesados en Nietzsche. Un esfuerzo de mantener la tensión en todo el libro que lo hace a la vez complejo y difícil. Pero un viaje que me ha resultado apasionante.

*Luis Roca Jusmet*

Universitat Autònoma de Barcelona

<https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1341>



TAFALLA, Marta (2019)

*Ecoanimal: Una estética plurisensorial ecologista y animalista*

Madrid: Plaza y Valdés Editores. Dilemata, 362 p.

ISBN 978-84-17121-20-4

¿Cómo influyen nuestros sentidos sobre el modo en que vivimos? La percepción del entorno natural y la relación que mantenemos con él se hallan caracterizadas por cada subjetividad personal. Pero existe una enorme multiplicidad de subjetividades con su propia manera de captar el entorno y de relacionarse con él. ¿Por qué no aprender a valorarlas? La estética ecoanimal que defiende Marta

Tafalla en su último libro busca reconocer este respeto por la diferencia que caracteriza a la misma biodiversidad. Su obra se presenta como una manera de reconciliar la convivencia con la naturaleza y con los demás animales con quienes compartimos el planeta.

La exposición que nos deja por escrito sobre cómo apreciar mejor todo aquello más que humano es un texto valiente